aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Los trabajadores y el trabajo en la crisis

CAMBIOS EN LOS FLUJOS LABORALES (1998/99 Y 2001/2002)

Investigador principal: Lic. Horacio Chitarroni (hchitarroni@siempro.gov.ar)
Asistente de investigación: Cristina Zuzek (zuzek@arnet.com.ar)
Auxiliares alumnos:
Luciana Castronuovo (lucianacastronuovo@hotmail.com)
Celina Jaccachouri (c_jaqi@hotmail.com)
Malena Libertella (maleliber@hotmail.com)
Lucimeire Vergilio Leite (lucyleite@hotmail.com)

Universidad del Salvador/ IDICSO (Instituto de Investigación en Ciencias Sociales)
Hipólito Yrigoyen 2441 – Ciudad de Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

La economía de la Argentina transitó entre 1998 y 2002 un largo y profundo ciclo recesivo. Este comportamiento, agravado por la crisis inflacionaria, la licuación de ahorros y la contracción del consumo que sucedieron a la salida de la convertibilidad, se tradujo en graves consecuencias para el mercado de trabajo: basta para ello un somero examen de la evolución del desempleo y el subempleo, que pasaron respectivamente de 13,2 % a 21,5% y de 13,3% a 18,6% entre los años mencionados. Aunque desde hace un año múltiples indicadores permiten apreciar signos de mejoría, es difícil prever una recuperación rápida del empleo. Si se toma en cuenta la elasticidad producto/empleo vigente durante gran parte de la década del 90 (Altimir y Beccaria, 2000; Marco del Pont y Valle, 2001) es posible estimar que, con una tasa de crecimiento del PBI de 6% mensual (equivalente a la que se verificó entre junio de 1991 y mayo de 1998) se requerirían no menos de siete años para lograr que la tasa de desempleo se situara nuevamente por debajo de los dos dígitos.

Sin embargo, el nivel de desempleo, como único indicador, encubre otros comportamientos del mercado de trabajo que deben ser tenidos en cuenta para apreciar debidamente la gravedad de la crisis (Marco del Pont y Valle, 2001). En primer lugar, el desempleo puede aumentar, según se sabe, por la existencia de una mayor presión sobre el mercado de trabajo (es decir, el aumento de la tasa de actividad) no acompañada por una creación de nuevos empleos capaz de compensarla, cosa que ocurrió especialmente durante el primer quinquenio de los años noventa (la tasa de actividad pasó de 39,3% en mayo de 1989 a 42,6% en el mismo mes de 1995). Aun entre 1998 y 1999 – los comienzos de la actual recesión – la tasa de actividad mostraba una tendencia ascendente.

Pero también, la desocupación creciente puede obedecer a la destrucción de puestos de trabajo, en presencia de una tasa de actividad estable o aún en retroceso, situación que puede considerarse mucho más grave y que responde a la coyuntura actual (la tasa de actividad declinó un punto entre mayo de 2001 y mayo de 2002).

Por otra parte, en cualquiera de estas dos situaciones, no resulta indiferente el tipo de empleos que se están creando o destruyendo. Inclusive aun no habiendo una reducción neta de empleos en una situación de empate entre creación y destrucción, podría ocurrir que empleos *buenos*[1] estén sustituyendo a empleos *malos*[2] o, a la inversa y lo que es más frecuente, que los segundos suplanten a los primeros.

Este trabajo se propone indagar las trayectorias típicas y la magnitud de los flujos *ascendentes* y *descendentes* en el mercado de trabajo, en dos coyunturas diferentes: la primera se sitúa a poco del inicio del actual período recesivo (octubre 98/mayo 99), en tanto que la segunda corresponde al momento más crítico del mismo (octubre 01/mayo 02).

Se entiende aquí por flujos *ascendentes* los ingresos al mercado de trabajo mediante la obtención de una ocupación (ya sea desde la inactividad o el desempleo), así como las trayectorias entre diferentes empleos que impliquen cambios ventajosos (en términos de transiciones del sector informal al formal o de posiciones asalariadas en condiciones de precariedad a posiciones asalariadas con protección legal y cobertura social). En contraposición, se entenderán como flujos *descendentes* las pérdidas de empleos (pasos de la ocupación a la desocupación o a la inactividad no voluntaria[3]) y las transiciones ocupacionales desventajosas (paso del sector formal al informal o de posiciones asalariadas protegidas a situaciones precarias). Asimismo, en ambos tipos de trayectorias, se indagarán los desplazamientos de las posiciones asalariadas a las autónomas el papel del sector público y la magnitud de las pérdidas y ganancias en términos de ingresos y sus saldos netos.

En la primera sección se indica la fuente de información utilizada y se detallan los principales aspectos metodológicos. En la segunda parte se expone el marco conceptual.

---

[1] Vale decir, empleos relativamente estables, preferentemente en el sector formal de la economía, registrados, de alta calificación y con remuneraciones superiores al promedio.

[2] Es decir, empleos altamente inestables, preferentemente situados en el sector informal, no registrados, de escasa calificación y usualmente con remuneraciones inferiores al promedio.

Finalmente, en la tercera parte se aborda el análisis descriptivo de los flujos en ambas coyunturas y se hace una caracterización del perfil de quienes cumplen trayectorias ascendentes y descendentes.

1. FUENTE DE INFORMACIÓN Y METODOLOGÍA A EMPLEAR

Este trabajo se basa en la información provista por la encuesta permanente de hogares (EPH) que realiza el INDEC en los principales aglomerados urbanos del país[4] en dos ondas anuales: mayo y octubre[5]. El diseño muestral de la EPH contempla la permanencia en la muestra de los hogares entrevistados durante cuatro ondas sucesivas, realizándose una renovación de la muestra por cuartos en cada una de ellas. Así, un hogar que ingresara a la muestra en octubre de 1998 permanecería en ella hasta octubre de 2000. En mayo de 2001 dejaría de estar en la muestra para dar lugar a otro hogar que ingresaría en su reemplazo para permanecer, a su vez, durante cuatro ondas. Esta modalidad de rotación permite realizar estudios de panel, analizando el comportamiento y los cambios ocurridos en los hogares y sus miembros entre distintas ondas. Teóricamente, si el seguimiento se realiza durante sólo dos ondas, se dispone de tres cuartas partes de la muestra. Si el seguimiento pretende hacerse extensivo a tres ondas sucesivas, el tamaño muestral resultaría reducido a la mitad. Finalmente, si se pretende construir un panel de cuatro ondas sucesivas, sólo dispondríamos de la cuarta parte de la muestra. Por otra parte, en la práctica la pérdida de casos es mayor debido al fenómeno de atrición: cierto número de hogares desaparecen de la muestra, ya sea porque se niegan a ser entrevistados o porque se mudan. Esto plantea dos inconvenientes de tipo metodológico: el primero estriba en que la cantidad de casos podría resultar insuficiente para obtener significación estadística. Ello puede solucionarse si se trabaja – como es el caso del presente análisis – con la totalidad de los aglomerados relevados y adicionalmente se usan paneles de sólo dos ondas, lo que permite mantener el tamaño muestral teórico[6] en 75% del

---

[3] Cabe diferenciar en este punto las situaciones de inactividad por jubilación o por decisión propia, de aquellas que tienen lugar tras la pérdida de un puesto de trabajo porque se tiene escasa confianza en obtener uno nuevo.

[4] Se trata de 28 aglomerados urbanos entre los que se cuentan el BGA (Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano), la totalidad de las capitales de provincias a excepción de Río Negro (donde no se releva Viedma sino una zona semirural de Alto Valle, con una encuesta no estrictamente comparable) y algunas otras ciudades tales como Rosario, Río Cuarto, Concordia, Bahía Blanca y Mar del Plata.

[5] En los años 1998 y 1999 se agregó un relevamiento intermedio en el mes de agosto, que aquí no será tomado en cuenta.

[6] Sin considerar la atrición.

original. El otro problema consiste en que los hogares que abandonan la muestra podrían diferir en ciertos aspectos de los que permanecen en ella. Si así fuere, ello introduciría un sesgo o error sistemático. Algunos estudios disponibles señalan, sin embargo, que tales diferencias pueden desdeñarse (Alderman, 2001).

La evidente ventaja de los estudios de panel reside en que permiten comparar no simplemente stocks (por caso, de ocupados y desocupados) entre ondas, sino también flujos entre ellas. Además de conocer cambios agregados, resulta posible determinar a quiénes le ocurren estos cambios, qué características peculiares revisten quienes los protagonizan, cuáles eran sus situaciones en un momento inicial t y cómo habían variado en un momento posterior t + 1.

Cabe señalar, sin embargo, una limitación metodológica adicional de este tipo de estudios: sólo disponemos de mediciones discretas (vale decir, de *fotografías*) de las personas y los hogares encuestados en cada momento: si alguien aparece ocupado en t e inactivo en t +1 ello no significa que haya transitado directamente entre esos dos estados: podría haber perdido su empleo, haberse mantenido como desocupado cierto tiempo y luego pasar a la inactividad. Inclusive, en un lapso de varios meses que separan a una onda de otra (siete meses, en el caso de las ondas de octubre y mayo), una persona podría haber cambiado de estado, regresado al estado inicial y vuelto a cambiar: estos flujos intermedios no pueden captarse, salvo en forma muy limitada e indirecta, puesto que la encuesta no los indaga.

2. MARCO CONCEPTUAL

En este apartado se exponen los tipos de trayectorias considerados.
Se indagan dos clases de trayectorias:

a) Ingresos y egresos hacia y desde la ocupación, que pueden ser

- Ascendentes: desde la situación de inactividad o el desempleo a la situación de ocupación

Quien se halla inactivo y decide incorporarse a una ocupación puede hacerlo por más de un motivo: podría ocurrir, por ejemplo, que se trate de un joven que ha culminado su educación formal y se incorpora al mercado de trabajo o bien de una persona que re-

quiere un empleo para sustituir la pérdida experimentada por otro miembro del hogar o compensar una reducción de sus ingresos. Pero, en cualquier caso, obtener el empleo indica, en principio, que la trayectoria fue exitosa (independientemente de las condiciones de ese puesto de trabajo, se asume que si fue ocupado llenaba las exigencias mínimas requeridas). Lo mismo ocurre en el caso de alguien que estaba buscando un empleo: el obtenerlo también puede considerarse un éxito en términos de esa búsqueda.

- Descendentes: desde la situación de ocupación hacia las situaciones de desempleo o inactividad no voluntaria

A estos efectos, se consideró inactividad no voluntaria la de aquellas personas que, sin haber realizado búsquedas, declaraban que deseaban trabajar. Se asume que si alguien tenía un empleo en una onda y había dejado de tenerlo en la siguiente, había cumplido una trayectoria descendente aún cuando circunstancialmente no hubiera buscado trabajo en forma activa en la semana de referencia, salvo el caso de que manifestara su falta de voluntad de trabajar.

b) Flujos al interior del empleo, que pueden ser

1. Ascendentes:

- dentro de las posiciones asalariadas: desde posiciones asalariadas no registradas a posiciones asalariadas registradas. Al interior de cada una de ellas (registradas o no registradas) flujos del sector informal (empresas de hasta cinco ocupados) al sector formal (empresas de más de cinco ocupados)[7]
- dentro de las posiciones cuentapropistas: desde posiciones no calificadas (incluido el servicio doméstico) a posiciones calificadas, profesionales o no profesionales; de posiciones calificadas no profesionales a posiciones calificadas profesionales
- dentro de los empleadores: desde el sector informal (microempresas) al sector formal (empresas de más de cinco ocupados)
- entre asalariados y cuentapropistas: de cualquier posición cuentapropista no calificada o de calificación no profesional a posiciones asalariadas registradas. De posiciones por cuenta propia no calificadas (incluyendo el servicio doméstico) a posiciones asalariadas no registradas en empresas de más de cinco ocupados

[7] En el caso de los asalariados, se prioriza el criterio de registro por sobre el tamaño de empresa. El tránsito de una posición asalariada registrada en una microempresa a una posición no registrada en una empresa de más de cinco ocupados se considera flujo ascendente. Asimismo, se asume que los trabajadores del sector público son asalariados registrados del sector formal.

- entre asalariados y empleadores: de cualquier posición asalariada a cualquier posición como empleador
- entre cuentapropistas y empleadores: de cualquier posición cuentapropista a cualquier posición de empleador
- todas las transiciones desde trabajador familiar sin remuneración

2. Descendentes:

- dentro de las posiciones asalariadas: desde posiciones asalariadas registradas a posiciones asalariadas no registradas. Al interior de cada una de ellas (registradas o no registradas) flujos del sector formal (empresas de más de cinco ocupados) al sector informal (empresas de hasta cinco ocupados). Nuevamente se prioriza la condición de registrado o no registrado del trabajador: un flujo de una posición registrada en una microempresa a una no registrada en una empresa de mayor tamaño es considerado descendente.
- dentro del cuentapropismo, el tránsito de posiciones calificadas o de calificación profesional a posiciones no calificadas (incluido el servicio doméstico) y de posiciones de calificación profesional a posiciones calificadas no profesionales
- dentro de los empleadores, el flujo de empresas de más de cinco ocupados a microempresas (hasta cinco ocupados)
- entre empleadores y asalariados: de cualquier posición como empleador a posiciones asalariadas
- entre asalariados y trabajadores por cuenta propia: de cualquier posición asalariada registrada a posiciones por cuenta propia no profesionales y de posiciones por cuenta propia profesionales a cualquier posición asalariada. De posiciones asalariadas no registradas en empresas de más de cinco ocupados a posiciones por cuenta propia no calificadas (incluyendo el servicio doméstico)
- entre empleadores y cuentapropistas: de cualquier posición como empleador a cualquier posición por cuenta propia
- todas las transiciones hacia la categoría de trabajador familiar sin remuneración

3. Neutros

- Entre asalariados no registrados en empresas de más de cinco ocupados y trabajadores por propia cuenta calificados
- Entre asalariados no registrados en microempresas y cuentapropistas no calificados (incluyendo el servicio doméstico)

- Entre las mismas posiciones ocupacionales

3. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS FLUJOS

3.1. Los flujos generales en ambos paneles

En esta sección se analizarán, en ambas coyunturas, los flujos generales desde y hacia el mercado de trabajo. Vale decir, los tránsitos entre las situaciones de inactividad, desempleo y empleo. La matriz de transición (Cuadro N° 1) muestra estos flujos para el primer panel (octubre de 1998/mayo de 1999).

Cuadro 1: Flujos entre inactividad, ocupación y desocupación (1998/99)

		Condición de actividad mayo 1999			
		Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Condición de actividad octubre 1998	Ocupado	85,1	7,2	7,7	100,0
	Desocupado	40,7	32,4	26,9	100,0
	Inactivo	5,3	3,3	91,4	100,0
	Total	36,1	6,2	57,6	100,0

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

En ese lapso, alrededor de 15% de quienes estaban ocupados al momento de la primera entrevista habían transitado al desempleo o la inactividad, aproximadamente en proporciones iguales. En cuanto a los desocupados, un tercio de ellos permanecieron en igual situación, cuatro de cada diez obtuvieron un empleo y algo más de una cuarta parte pasaron a la inactividad. Previsiblemente, son muy bajas las tasas de transición de los inactivos hacia otros estados: más de nueve de cada diez permanecieron en la situación original.

La matriz muestra un coeficiente de estabilidad[8] de 86%, lo que implica que el cambio de situación entre ambas fechas alcanzó a 14% del total de los encuestados que permanecieron en el panel. Si se calculan los flujos *ascendentes*, vale decir las transiciones de las situaciones de inactividad o desempleo a la ocupación, estos alcanzan a 5,2% del total, en tanto que los flujos de la ocupación al desempleo o la inactividad representan 5,4%. El residual (3,3%) está constituido por flujos entre inactividad y desempleo (per-

[8] Se trata de la proporción de quienes permanecieron en igual situación de una a otra medición calculada sobre el total.

sonas inicialmente inactivas que emprendieron una búsqueda infructuosa o, a la inversa, desempleados que abandonaron la búsqueda)[9].

La segunda matriz (Cuadro 2) muestra los mismos flujos en la segunda coyuntura analizada (octubre 2001/mayo 2002).

Cuadro 2: Flujos entre inactividad, ocupación y desocupación (2001/02)

		Condición de actividad mayo 2002			
		Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Condición de actividad octubre 2001	Ocupado	80,4	10,5	9,0	100,0
	Desocupado	29,7	45,0	25,3	100,0
	Inactivo	4,8	3,9	91,3	100,0
	Total	32,7	9,2	58,0	100,0

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

En este caso, casi un quinto de los ocupados dejaron de estarlo (ya sea por pase al desempleo o a la inactividad): nuevamente la distribución resulta aproximadamente equilibrada entre estos dos grupos. Si se supone relativamente constante el ritmo de los pases a la inactividad que obedecen a salidas de la actividad motivadas por el ciclo vital (jubilaciones, fecundidad en el caso de las mujeres, etc.), es razonable pensar que el incremento de las transiciones empleo/inactividad estaría ocultando desempleo por desaliento[10]. En lo que respecta a los desocupados se advierte un sensible aumento de quienes permanecen en esa misma situación: de poco menos de un tercio a casi la mitad. La totalidad de ese incremento ocurre a expensas de quienes pasan del desempleo a la ocupación: si entre 1998 y 1999 cuatro de cada diez desocupados lograba acceder a una ocupación, entre 2001 y 2002 esa proporción disminuye a menos de tres de cada diez. Los que transitan del desempleo a la inactividad (presumibles desalentados) son, nuevamente, una cuarta parte. Se mantiene muy elevada y sin variaciones la tasa de retención de los inactivos (más de 90% permanecen en esa situación).

3.2. Resultado de los flujos: la distribución de la población por condición de actividad en ambos paneles

[9] Estas tasas pueden calcularse sobre la matriz que contiene las frecuencias absolutas, incluida en el anexo.

[10] Si se indaga la proporción de inactivos que declaran que desearían trabajar en uno y otro punto de medición final de los paneles, esta hipótesis parece confirmarse: entre quienes estaban ocupados en la prime-

Los resultados agregados de estos flujos serían los stocks: vale decir la distribución de los que permanecieron en el panel por condición de actividad, al principio y al final de cada transición.

Cuadro 3: condición de actividad en ambos paneles

Panel 1	Octubre 1998	Mayo 1999	Diferencia
Ocupados	36,3	36,1	-0,2
Desocupados	5,2	6,2	1,0
Inactivos	58,4	57,6	-0,8
Total	100,0	100,0	
Panel 2	Octubre 2001	Mayo 2002	Diferencia
Ocupados	34,5	32,7	-1,7
Desocupados	7,4	9,2	1,8
Inactivos	58,1	58,0	-0,1
Total	100,0	100,0	

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

En ambas transiciones se advierte declinación de la ocupación, incremento del desempleo y disminución de la inactividad. Sin embargo, varía la magnitud de estas diferencias. En la segunda transición aumenta casi dos puntos el desempleo, casi por entero a expensas de la ocupación. En la primera transición, en cambio, una parte del aumento del desempleo resultaba de un incremento de la actividad.

Las matrices de transición porcentualizadas por columnas nos permiten apreciar de otro modo los flujos que resultan en ambos estados finales:

Cuadro 4: Flujos entre inactividad, ocupación y desocupación (1998/99)

		Condición de actividad mayo 1999			
		Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Condición de actividad octubre 1998	Ocupado	85,6	41,7	4,9	36,3
	Desocupado	5,9	27,2	2,4	5,2
	Inactivo	8,5	31,1	92,7	58,4
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

En mayo de 1999, más de tres de cada diez desocupados provenía una nueva incorporación al mercado de trabajo: ello es consistente con el aumento de la actividad.

ra medición y habían pasado a la inactividad en la segunda, la proporción de los que manifestaban deseos de trabajar había aumentado de 6,2% en el primer panel a 8,6% en el segundo panel.

Cuadro 5: Flujos entre inactividad, ocupación y desocupación (2001/02)

		Condición de actividad mayo 2002			
		Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Condición de actividad octubre 2001	Ocupado	84,7	39,4	5,4	34,5
	Desocupado	6,7	36,2	3,2	7,4
	Inactivo	8,5	24,5	91,4	58,1
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

En mayo de 2002, en cambio, la proporción de desocupados que se había incorporado recientemente al mercado de trabajo era menor a la cuarta parte y había aumentado notoriamente la proporción de los que se mantenían desocupados desde la onda anterior. Contrariamente, la proporción de quienes habían perdido un empleo se había reducido tenuemente en términos del total de desocupados.

Una primera conclusión apuntaría a señalar, como diferencias en la dinámica observada entre ambas coyunturas: a) una mayor permanencia en la situación de desempleo, que contribuye en buena medida a incrementar la proporción de quienes se encuentran en esa situación; b) un menor ritmo de nuevas incorporaciones al mercado de trabajo y c) una aceleración algo más leve en la pérdida de puestos de trabajo.

3.3. Flujos entre el empleo y el desempleo

En esta parte se analizarán, específicamente, los flujos entre el empleo y el desempleo que fueron incluidos en el apartado anterior, procurando identificar las características distintivas de los empleos *ganados* y *perdidos*.

3.3.1. Flujos ascendentes (de la inactividad o el desempleo a la ocupación): análisis de características de los nuevos empleos en cada coyuntura.

Hemos considerado como flujos ascendentes las transiciones de la inactividad o el desempleo al empleo: en todos los casos se asume que estas transiciones son resultado de una búsqueda exitosa.

El cuadro 6 muestra que 8,2% de quienes no tenían empleo en octubre de 1998 lo habían obtenido en mayo de 1999. De igual modo, 7,6% de los desocupados e inactivos en octubre de 2001 habían accedido a un puesto de trabajo en mayo de 2002.

Cuadro 6: Trayectorias ascendentes: obtuvieron empleo entre ambas ondas

Ondas	%
Octubre 1998/mayo 1999	8,2
Octubre 2001/mayo 2002	7,6

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

A continuación se realiza una descripción comparada de las trayectorias ascendentes a través de características propias de los puestos de trabajo.

Cuadro 7: ¿Qué tipo de empleos se crean?

Características seleccionadas de los nuevos puestos de trabajo	Octubre 1998/mayo 1999	Octubre 2001/mayo 2002	Significación*
% de asalariados	65,0	61,7	
% de trabajadores por cuenta propia	29,3	33,8	0,1
% de trabajadores del sector informal	63,0	65,2	
% de asalariados no registrados	35,9	31.1	
% de trabajadores por cuenta propia no calificados	7,7	9,2	
% de trabajadores del sector público	5,1	11,2	0,01
% de ocupados en microempresas[1]	22,7	20,1	0,1
% de ocupados en unidades familiares[2]	40,2	45,0	
% de ocupados en el sector privado formal[3]	30,6	21,8	0,1
% en la actividad manufacturera	14,5	14,0	
% en la construcción	11,5	9,3	0,05
% en el comercio	24,3	21,9	0,05
% en el servicio doméstico	13,8	14,5	
% de trabajadores no calificados	46,2	45,1	
% de trabajadores de calificación operativa	39,5	43,1	
% de subocupados involuntarios	31,0	44,2	0,01
% de trabajadores de calificación profesional	3,0	1,9	

*Empleando la prueba t de Student para diferencia de proporciones muestrales
1: asalariados y empleadores en empresas de hasta 5 ocupados
2: trabajadores por cuenta propia no profesionales, servicio doméstico y familiares sin remuneración
3: asalariados y empleadores en empresas de más de cinco ocupados y cuenta propia profesionales
Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

El examen de las características de los puestos de trabajo creados[11] en cada coyuntura sugiere una tendencia clara: mientras que en 1998/99 sólo 29,3% de las nuevas ocupaciones eran por cuenta propia, esa proporción aumenta 4,5 puntos porcentuales en 2001/2002. Dicho aumento ocurre, casi por entero a expensas de las posiciones asala-

[11] En rigor, no necesariamente debe tratarse de puestos de trabajo creados: se trata de aquellos a los que acceden los que estaban en situación de inactividad o desempleo. Podría tratarse de puestos de trabajo perdidos por otras personas (de hecho, dado el escaso ritmo de creación de empleo, es muy probable que así sea en la mayoría de los casos).

riadas (que se reducen más de tres puntos porcentuales). Es decir, aumenta en la segunda coyuntura el peso de las posiciones autónomas, con un presumible carácter de refugio: así lo sugiere el incremento de las ocupaciones por cuenta propia no calificadas y del trabajo en unidades familiares.

Asimismo, no cobran mayor importancia las ocupaciones asalariadas no registradas: vale decir, deja de crearse empleo en las pequeñas firmas que, durante gran parte de la década, alimentaron el aumento del empleo asalariado: casi 23% de los nuevos puestos de trabajo eran en microempresas en 1998/99 y esa proporción cae a 20% en 2001/2002. Del mismo modo, casi un tercio (31%) de los nuevos puestos eran generados en el sector privado formal en 1998/99, mientras que menos de la cuarta parte (22%) lo eran en 2001/2002.

El hecho de que, entre los puestos de trabajo creados entre 1991 y 2002 aumente fuertemente la cantidad de ocupaciones a tiempo parcial involuntario (44% frente a 31% en el período anterior) es consistente con lo señalado: se trata de una característica asociada al autoempleo.

Los grandes generadores de empleo en el comienzo de la crisis de la convertibilidad han sido el empleo refugio en las unidades familiares y el sector público[12] que, conjuntamente, explican 56% de los empleos obtenidos. En cambio, parecería haber perdido importancia el papel de las microempresas, que sustentaron buena parte del dinamismo de la creación de nuevos empleos al comienzo de la recesión.

3.3.2. Flujos descendentes (de la ocupación al desempleo): identificación de las características de los empleos perdidos en cada coyuntura

Hemos considerado como flujos descendentes las transiciones de la ocupación a la inactividad involuntaria o el desempleo.

El cuadro 8 muestra que 7,6% de quienes ocupaban un puesto de trabajo en octubre de 1998 lo habían perdido en mayo de 1999. Igual trayectoria habían cumplido en mayo de 2002 11,3% de los que estaban ocupados a octubre de 2001 (más de uno de cada diez).

[12] En este último caso, además, no puede olvidarse el peso de los planes de empleo transitorio, que representaban alrededor de 11% del empleo público total en los principales aglomerados urbanos, a mayo de 2002

Cuadro 8: Trayectorias descendentes: perdieron su empleo entre ambas ondas

Ondas	%
Octubre 1998/mayo 1999	7,6
Octubre 2001/mayo 2002	11,3

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

A continuación se realiza una descripción comparada de las trayectorias descendentes desde el punto de vista de las características propias de los puestos de trabajo.

Cuadro 9: ¿Qué tipo de empleos se pierden?

Características seleccionadas de los puestos de trabajo perdidos	Octubre 1998/mayo 1999	Octubre 2001/mayo 2002	Significación*
% de asalariados	71,6	62,0	0,01
% de trabajadores por cuenta propia	24,6	33,2	0,01
% de trabajadores del sector informal	59,2	63,6	0,05
% de asalariados no registrados	38,8	33,2	0,1
% de trabajadores por cuenta propia no calificados	4,6	6,5	
% de trabajadores del sector público	3,6	4,7	
% de ocupados en microempresas[1]	25,8	24,3	
% de ocupados en unidades familiares[2]	33,4	39,3	0,1
% de ocupados en el sector privado formal[3]	36,5	31,0	0,05
% en la actividad manufacturera	16,5	12,7	0,1
% en la construcción	18,3	24,4	0,05
% en el comercio	21,1	20,7	
% en el servicio doméstico	11,2	7,9	
% de trabajadores no calificados	38,6	35,2	
% de trabajadores de calificación operativa	47,4	49,7	
% de subocupados involuntarios	30.9	34.3	
% de trabajadores de calificación profesional	3,3	3,8	

*Empleando la prueba t de Student para diferencia de proporciones muestrales
1: asalariados y empleadores en empresas de hasta 5 ocupados
2: trabajadores por cuenta propia no profesionales, servicio doméstico y familiares sin remuneración
3: asalariados y empleadores en empresas de más de cinco ocupados y cuenta propia profesionales
Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

La destrucción de empleos parece trasladarse, en 2001/2002, hacia el mismo sector donde se crean: las ocupaciones por cuenta propia de escasa calificación, vinculadas a las unidades domésticas. Así lo sugiere el aumento del peso de los puestos de trabajo perdidos en el sector informal, autónomos, en unidades familiares, de los cuentapropistas carentes de calificación, así como las ocupaciones a tiempo parcial involuntario. Y la reducción de los asalariados, aún los no registrados. La actividad manufacturera, de hecho, explicaba una mayor proporción de los puestos de trabajo perdidos en 1998/99 que en 2001/2002. En esta última coyuntura, en cambio, cobra peso la construcción. La

mayor parte de los flujos – tanto de creación como de destrucción de empleos – habrían sido resultantes de la movilidad al interior del autoempleo, como una estrategia de subsistencia frente a la falta de alternativas asalariadas.

3.4. Flujos dentro del empleo

3.4.1. Identificación de quienes cambian de empleo entre ondas mediante la antigüedad y los cambios en la categoría ocupacional.

Se analizarán en esta sección los flujos al interior del empleo: las personas que aparecen ocupadas pueden haber cambiado su empleo entre las distintas ondas. Estos cambios no siempre pueden ser detectados, sin embargo pueden inferirse si: a) la persona ocupada varió su categoría ocupacional (en este caso, el cambio de ocupación es seguro, salvo un error de declaración propio de situaciones ambiguas que pueden considerarse marginales[13]) y b) si la persona, aunque no haya cambiado de categoría ocupacional, registra una antigüedad en su ocupación que es menor al lapso que media entre ambos relevamientos (menos de siete meses para las ondas de mayo y menos de cinco para las ondas de octubre). Esta última forma de captación presenta problemas que podrían conducir a subregistro de los cambios de ocupación (más raramente, a un sobreregistro, en el caso de que el encuestado hubiera cambiado de funciones dentro del mismo establecimiento)[14].

Interesa establecer la magnitud que alcanzan estos cambios en cada una de las coyunturas, así como indagar algunas características de los empleos de origen y de destino de quienes los afrontan.

Cuadro 10: Cambios de ocupación entre ambas ondas

Ondas	%
Octubre 1998/mayo 1999	23,6
Octubre 2001/mayo 2002	22.1

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

[13] Quien trabaja en el servicio doméstico, por ejemplo, podría declarase alternativamente asalariado o trabajador por propia cuenta (operacionalmente se consideraría que se trata de un asalariado si trabaja para un único patrón).

[14] . "La dificultad estriba en que no siempre la pregunta de la antigüedad está adecuadamente respondida, entre otras cosas, porque no resulta claro si se hace referencia a la antigüedad en la empresa –que es lo que se desea indagar—o en la profesión, oficio, etc." (Beccaria y Maurizio, 2002).

Menos de la cuarta parte (23,6%) de las personas que se mantuvieron ocupadas en octubre de 1998 y mayo de 1999 habían experimentado cambios de trabajo. Esta proporción se redujo muy levemente en el segundo panel.

3.4.2. Identificación de características de los empleos de origen y de destino en cada coyuntura

La comparación de los empleos de origen y destino en cada una de las coyunturas analizadas permite obtener algunas conclusiones. En primer lugar – tal como se aprecia en el cuadro 13 – las posiciones ocupacionales más inestables son las correspondientes a los trabajadores por cuenta propia no profesionales y los empleos asalariados no registrados: ambas explican entre dos tercios y tres cuartas partes de los movimientos (tanto de origen como de destino) en los dos paneles[15].

Cuadro 11: Los flujos dentro del empleo: ocupaciones de origen y de destino

Características seleccionadas de los empleos de origen y destino	Origen			Destino		
	1998/99	2001/02	Signif.*	1998/99	2001/02	Signif.*
% empleadores informales	7,0	9,2		7,6	5,5	
% cuentapropistas no prof.	28,8	30,6		29.0	34,9	0.05
% asalariados no registrados	36,8	38		38,9	38,8	
% en el sector público	4,4	6,1	0.1	5,6	7,5	0.01
% en microempresas[1]	25,4	28,6		26,4	22,8	0.1
% en unidades familiares[2]	36,9	39,9	0.05	36,5	44,9	0.05
% sector privado formal[3]	32,8	24,6	0.01	30,9	24,4	0.05
% en la construcción	15,5	13,2	0.01	17,1	12,1	0.01
% en el servicio doméstico	9,6	11,2		9,1	13,2	0.10
% no calificados	32,9	34,8		32,3	41	
% de calificación operativa	40,8	38,9		40,7	35,1	
% subocup. Involuntarios[4]	19,6	27,3	0.01	21,4	34,1	0.01

*Empleando la prueba t de Student para diferencia de proporciones muestrales
1: asalariados y empleadores en empresas de hasta 5 ocupados
2: trabajadores por cuenta propia no profesionales, servicio doméstico y familiares sin remuneración
3: asalariados y empleadores en empresas de más de cinco ocupados y cuenta propia profesionales
4: personas que trabajan menos de 35 horas semanales y desean trabajar más
Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

No obstante, la composición de los empleos de origen y destino muestra ciertas especificidades: mientras que entre 1998/1999 los movimientos al interior de los empleadores

[15] Mientras que dan cuenta de menos de 45% de la ocupación total en cualquiera de los momentos analizados.

informales resultaban compensados (representaban un 7% de los empleos tanto de origen como de destino), entre 2001 y 2002 casi una de cada diez personas que cambió de ocupación era un pequeño empleador, en tanto que esta proporción descendía a poco más de la mitad en las ocupaciones de destino[16]. Estas pérdidas de posiciones de pequeños patrones resultan parcialmente compensadas por el incremento del peso del empleo por cuenta propia no profesional entre las ocupaciones de destino, que pasa de representar 30,6% a 34,9% de estas últimas. Menos matices ofrece el comportamiento de los asalariados no registrados (el otro sector fuertemente "móvil"), que mantiene casi inalterado su peso tanto entre los empleos de origen como de destino.

Si se pone atención a los traslados entre grandes sectores de ocupación, se advierte la pérdida de posiciones de las microempresas como generadoras de puestos de trabajo entre ambos paneles: ellas explicaban poco más de la cuarta parte de los movimientos de salida de quienes cambiaban de empleo entre 1998/1999 y esa proporción aumenta a casi 29% entre 2001 y 2002. En cambio, pierden posiciones como receptoras: eran el destino de 26,4% de los que cambiaban en 1999 y captaban a menos de 23% en 2002. El comportamiento inverso se advierte en las unidades familiares, que eran el destino de poco más de un tercio de las personas que cambiaban su ocupación en el primer periodo, mientras que acogen a casi 45% en 2002. Debe ponerse atención al comportamiento del sector privado formal, que pierde participación como origen de los cambios (casi un tercio de quienes variaban de ocupación provenían de él en 1998 y pasan a originar menos de un cuarto de los cambios en 2001), pero también debilita su papel como destino: recibía a casi 31% en 1999 y esa proporción cayó a menos de 25% en 2002.

Estas mismas tendencias se aprecian en el análisis de la composición de los puestos de trabajo de origen y destino por rama y calificación: mientras que la construcción disminuye su papel como origen, pero más fuertemente como destino de los trabajadores que cambian, el servicio doméstico afianza su presencia. En línea con ello, las ocupaciones no calificadas incrementan su peso (como origen y destino) en tanto que las de calificación operativa lo atenúan.

Se aprecia un aumento del peso del sector público como receptor, pero debe señalarse que casi cuatro de cada diez transiciones hacia el sector público entre octubre de 2001 y mayo de 2002 correspondían a planes de empleo (lo que representaría alrededor de un

[16] Aunque la diferencia no es estadísticamente significativa.

3% de los empleos de destino totales). Esto distorsiona un tanto la comparación, puesto que se carece de información comparable para el período anterior [17].

La consideración de los puestos de trabajo a tiempo parcial involuntario, que incrementan su peso entre las ocupaciones de origen y – aun más fuertemente – entre las de destino, señala en la misma dirección: en la primera coyuntura analizada sólo una de cada cinco personas abandonaba una ocupación de tiempo parcial, mientras que esa proporción ascendía a 27% en la segunda. Más de un tercio de las ocupaciones obtenidas en 2002 eran de tiempo parcial cuando sólo una quinta parte lo eran en 1999.

Hasta aquí, los cambios parecen concentrarse en el sector informal, pero con un aumento de la participación del autoempleo y una disminución de las microfirmas, que serían las que muestran un comportamiento expulsor. No se advierte una translación de destrucción de empleos al sector privado formal, que explica una menor proporción de los empleos de origen, al tiempo que retrocede fuertemente como destino de quienes cambian de ocupación. Esta conclusión, emergente del análisis de los cambios de empleo, resulta coherente con el análisis de los empleos perdidos y ganados realizado en el punto anterior.

3.4.3. Flujos "declinantes" y flujos "ascendentes" en ambos paneles

Hasta el momento, en rigor, se han analizado stocks de empleos de origen y de destino. En este apartado se consideran las trayectorias de quienes protagonizaron estos cambios. Conforme a la tipología de trayectorias ascendentes y descendentes de la que se da cuenta más arriba, puede arribarse a la siguiente caracterización:

Cuadro 12. Cambios de ocupación: trayectorias ascendentes y descendentes en los dos paneles

	1998/1999	2001/2002
Trayectorias ascendentes	28,9	26,7
Trayectorias neutras	37,5	40,1
Trayectorias descendentes	33,7	33,2
Total	100,0	100,0

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

[17] La encuesta no relevaba esta información.

Las trayectorias neutras habrían aumentado levemente su peso en detrimento de las ascendentes. No habría variado la proporción de trayectorias declinantes: alrededor de un tercio de los cambios implicarían, en ambos paneles, una desmejora de las condiciones de empleo. Esto es, una vez más, consistente con la impresión de una fuerte concentración de la movilidad ocupacional en el sector informal.

3.4.4. Las matrices de transición

El análisis de las matrices de transición permite seguir las trayectorias ocupacionales en los dos paneles. Vale decir, no meramente comparar las distribuciones en t y t+1 sino los movimientos que originan esas distribuciones. Se consideran aquí dos tipos de matrices: la que muestra los cambios entre categorías ocupacionales y la que muestra los cambios entre grandes sectores de ocupación. Estas matrices sólo incluyen a quienes cambiaron de ocupación entre ambos relevamientos.

Cuadro 13: Flujos al interior del empleo según categoría ocupacional (1998/99)

		Categoría ocupacional mayo 1999				
		Empleador	Cuenta propia	Asalariado	No remunerado	Total
Categoría ocupacional octubre 1998	Empleador	3,7	67,2	27,2	1,9	100
	Cta. Propia	17,1	16,3	63,2	3,4	100
	Asalariado	4,2	37,2	56,0	2,5	100
	No remuner.	14,9	34,8	48,7	1,7	100
	Total	8,8	32,7	55,8	2,7	100

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

Cuadro 14: Flujos al interior del empleo según categoría ocupacional (2001/02)

		Categoría ocupacional mayo 2002				
		Empleador	Cuenta propia	Asalariado	No remunerado	Total
Categoría ocupacional octubre 2001	Empleador	0,6	65,7	31,0	2,7	100,0
	Cta. Propia	12,9	21,2	64,2	1,6	100,0
	Asalariado	4,8	46,8	46,0	2,4	100,0
	No remuner.	15,7	40,8	35,9	7,6	100,0
	Total	7,4	40,0	50,4	2,3	100,0

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

El examen de ambas matrices permite apreciar algunas diferencias:

- Entre 1998 y 1999 67% de los empleadores pasan a ser cuentapropistas y 27% asalariados, en tanto que 37% de los asalariados pasan a ser cuentapropistas. Estas proporciones son 66%, 31% y 47% en 2001/2002.
- Asimismo, en la primera matriz, 56% de los asalariados que cambiaban de empleo obtenían otra posición asalariada, en tanto que en la segunda esta proporción se reducía a 46%, lo que confirma la tendencia de transición al autoempleo.

Cuadro 15: Flujos al interior del empleo según sector de ocupación (1998/99)

		Sector de ocupación mayo 1999				
		Microempresas	Unidades familiares	Sector público	Sector privado formal	Total
Sector de ocupación octubre 1998	Microempresas	23,9	51,1	1,9	23,1	100
	Unidades familiares	34,6	40,7	3,7	21,0	100
	Sector público	12,5	21,7	44,1	21,6	100
	Sector privado formal	21,7	22,2	5,4	50,7	100
	Total	26,6	36,5	5,6	31,3	100

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

Cuadro 16: Flujos al interior del empleo según sector de ocupación (2001/02)

		Sector de ocupación mayo 2002				
		Microempresas	Unidades familiares	Sector público	Sector privado formal	Total
Sector de ocupación octubre 2001	Microempresas	21,1	54,7	2,5	21,7	100
	Unidades familiares	29,8	47,5	6,1	16,6	100
	Sector público	2,9	26,5	46,6	24,0	100
	Sector privado formal	19,0	33,3	6,3	41,5	100
	Total	23,0	44,8	7,6	24,7	100

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

- En 1998/99 51% de los ocupados en microempresas pasan a unidades familiares. Esa proporción crece a 55% en 2001/2002.
- Inversamente, entre 1998 y 1999 casi 56% de los autoempleados en unidades familiares lograban insertarse en una microempresa (35%) o en el sector privado formal (21%). Entre 2001 y 2002, en cambio, casi la mitad de los autoempleados que varia-

ban su ocupación seguían siéndolo, a pesar de que aumentaba la proporción de quienes transitaban a una ocupación en el sector público[18].

- De los ocupados en el sector privado formal - que cambian poco de empleo - entre 1998/99 la mitad permanecía en ese sector. En 2001/2002 quedan sólo cuatro de cada diez y un tercio pasa a ocuparse en unidades familiares. Sin embargo, esos tránsitos representan sólo 8% de los cambios totales, proporción apenas mayor a la que representaban en el panel anterior (7%)[19].
- Asimismo, las transiciones del sector privado formal a otros sectores representaban 16% de los cambios totales en el primer panel y sólo 14% en el segundo[20].
- Nuevamente, la evidencia señala en la misma dirección apuntada hasta aquí: se volvió más inestable el empleo asalariado en negro y el sector de las microempresas, no el sector formal.

4. PÉRDIDAS Y GANANCIAS DE INGRESOS EN AMBOS PANELES

En este apartado se analizan las pérdidas y ganancias de ingresos laborales que resultan de los movimientos de ascenso y descenso (tanto desde la inactividad y el desempleo a la ocupación como a la inversa, así como causados por cambios de ocupación).

Cuadro 17: Ingreso laboral promedio en ocupaciones perdidas y obtenidas y en empleos de origen y destino de los que cambiaron de ocupación (a pesos corrientes) y diferencias

1998/99

Perdidos	Obtenidos	Diferencia (%)
360	280	-22
Origen	Destino	
555	513	-8

2001/2002

Perdidos	Obtenidos	
322	197	-39
Origen	Destino	
397	353	-11

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

El cuadro 17 muestra que quienes accedieron a un empleo entre 1998 y 1999 lo hicieron con una remuneración promedio 22% inferior a la que percibían aquellos que perdieron

[18] Buena parte de las cuales, como ya se ha señalado, corresponderían a planes de empleo.
[19] El cálculo de estas proporciones puede realizarse desde las matrices con datos absolutos, incluidas en el anexo.
[20] Idem.

una ocupación. Asimismo, quienes cambiaron de puesto de trabajo percibían, en la nueva ocupación y en promedio, una remuneración 8% más baja que la correspondiente al empleo original. Estas pérdidas se revelan mucho más intensas en el segundo panel: efectivamente, las retribuciones de quienes obtuvieron empleo entre 2001 y 2002 eran, en promedio, 39% inferiores a las de los que perdieron su ocupación. También se amplió la brecha entre las remuneraciones de origen y destino de los que cambiaron de trabajo: en este caso, la retribución en la nueva ocupación era 11% inferior a la percibida anteriormente. Parece evidente que el tránsito hacia formas de autoempleo como refugio frente a las restricciones crecientes del mercado de trabajo – aun en el sector informal – se relaciona estrechamente con estas reducciones. Vale decir, la caída de las remuneraciones no ocurriría ya como resultado del avance de la informalización, sino que tendría lugar aún al interior de las ocupaciones informales.

5. CONCLUSIONES

El propósito de este trabajo era indagar acerca de las trayectorias de empleo en una situación de recesión de la economía y el modo en que la profundización de la misma influye en ellas. Como producto del análisis realizado sobre los datos provenientes de la EPH para los períodos 1998-1999 y 2001-2001 pueden enunciarse las siguientes conclusiones:

- Entre 2001/02 se aceleran – con respecto a la transición 1998/99 – los flujos de la ocupación a la desocupación y la inactividad. Entre estos últimos puede presumirse un fuerte componente de desempleo por desaliento.
- Al mismo tiempo, entre ambas transiciones aumenta la permanencia en la desocupación, lo que genera dos efectos: un aumento del desempleo y un incremento de su duración. Esta mayor permanencia ocurre a expensas de la disminución de la proporción de quienes transitaban del desempleo al empleo.
- De este modo, al término de la segunda transición hay una mayor proporción de desocupados que no provienen de nuevas incorporaciones al mercado de trabajo, sino de situaciones de pérdida del empleo o permanencia en una desocupación de larga data.
- Entre los puestos de trabajo creados, aumenta en la segunda coyuntura el peso de las posiciones autónomas, con un presumible carácter de refugio: así lo sugiere el incre-

mento de las ocupaciones por cuenta propia no calificadas y del trabajo en unidades familiares y a tiempo parcial. Y pierden peso las posiciones asalariadas en microempresas, que eran dominantes en 1998/99.

- Sin embargo, la destrucción de empleos parece trasladarse, en 2001/2002, hacia el mismo sector donde se crean: las ocupaciones por cuenta propia de escasa calificación, vinculadas a las unidades domésticas. Así lo sugiere el aumento del peso de los puestos de trabajo perdidos en el sector informal, autónomos, en unidades familiares, de los cuentapropistas carentes de calificación, así como las ocupaciones a tiempo parcial involuntario. Y la reducción de los asalariados, aún los no registrados.
- Al analizar los cambios de empleo entre ambas coyunturas, se observa en 2001/2002 un aumento de la presencia de empleadores informales en los empleos de origen. Estas pérdidas de posiciones de pequeños patrones resultan parcialmente compensadas por el incremento del peso del empleo por cuenta propia no profesional entre las ocupaciones de destino.
- Menos matices ofrece el comportamiento de los asalariados no registrados (el otro sector fuertemente "móvil"), que mantiene casi inalterado su peso tanto entre los empleos de origen como de destino.
- Si se pone atención a los traslados entre grandes sectores de ocupación, se advierte que en 2001/2002 ganan peso las microempresas como expulsoras de trabajadores. En cambio, pierden posiciones como receptoras. El comportamiento inverso se advierte en las unidades familiares, que eran el destino de poco más de un tercio de las personas que cambiaban su ocupación en el primer periodo, mientras que acogen a casi la mitad en 2002.
- El sector privado formal disminuye su participación – entre uno y otro panel – como origen de los cambios de empleo, pero también debilita su papel como destino.
- Estas mismas tendencias se aprecian en el análisis de la composición de los puestos de trabajo de origen y destino por rama y calificación: mientras que la construcción disminuye su papel como origen, pero más fuertemente como destino de los trabajadores que cambian, el servicio doméstico afianza su presencia. En línea con ello, las ocupaciones no calificadas incrementan su peso (como origen y destino) en tanto que las de calificación operativa lo atenúan.

- Se aprecia un aumento del peso del sector público como receptor, pero debe señalarse que casi cuatro de cada diez transiciones hacia el sector público entre octubre de 2001 y mayo de 2002 correspondían a planes de empleo (lo que representaría alrededor de un 3% de los empleos de destino totales).
- La consideración de los puestos de trabajo a tiempo parcial involuntario, que incrementan su peso entre las ocupaciones de origen y – aun más fuertemente – entre las de destino, señala en la misma dirección. Más de un tercio de las ocupaciones obtenidas en 2002 eran de tiempo parcial cuando sólo una quinta parte lo eran en 1999.
- En 2001/02 se incrementa la proporción de asalariados que transitan hacia el autoempleo, así como la de ocupados en microempresas que se transfieren a unidades familiares
- Inversamente, baja la proporción de autoempleados que logran una posición asalariada
- Los empleadores formales y asalariados registrados (el sector privado formal) incrementan su estabilidad. Menos personas que cambian de empleo salen del sector formal. Sin embargo, también se torna mucho menos permeable: pocos pasan del sector informal al formal.
- La movilidad ocupacional parece, pues, haberse concentrado aún más en el sector informal, pero con un tránsito muy claro desde las microempresas hacia el autoempleo. No parece, en cambio, haber aumentado la participación del sector privado formal en los cambios de ocupación.
- Las pérdidas de ingresos experimentadas por quienes cambiaron de empleo, así como las diferencias entre las remuneraciones promedio de los empleos perdidos y ganados fueron mucho más intensas en el segundo panel. Parece evidente que el tránsito hacia formas de autoempleo como refugio frente a las restricciones crecientes del mercado de trabajo – aun en el sector informal – se relaciona estrechamente con estas reducciones.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alderman, Harold y otros, “Atrittion in Longitudinal Household Survey Data”, Demographic Research, Volume 5, Article 4, 11/2001, www.demographic-research.org.
- Altimir, Oscar y Beccaria, Luis, “El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina”, en Heymann, Daniel y Kosacoff, Bernardo (Editores), *La Argentina de los Noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*, EUDEBA/CEPAL, Bs. As., 2000.
- Beccaria, Luis, “Reforma, ciclos y deterioro distributivo en la Argentina de los noventa”, Universidad de General Sarmiento, Buenos Aires, 2002.
- Beccaria, Luis y Maurizio, Roxana, “Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina”, Universidad de General Sarmiento, Buenos Aires, 2002.
- Heymann, daniel, “Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico”, en Heymann, Daniel y Kosacoff, Bernardo (Editores), 2000.
- Heymann, Daniel y Kosacoff, Bernando, “Introducción: comentarios generales sobre el comportamiento de la economía y temas abiertos al finalizar los noventa” en Heymann, Daniel y Kosacoff, Bernardo (Editores), 2000.
- Freyssinet, Jacques, “Definición y medición del desempleo” en Gautié, Jérome y Neffa, Julio César (Compiladores), *Desempleo y políticas de empleo en Europa y Estados Unidos*, Lumen/Humanitas, Buenos Aires, 1998.
- Marco del Pont, Mercedes y Valle, Héctor, “La crisis social de los años 90 y el modelo de la convertibilidad”, en Lascano, Marcelo (Compilador), *La economía argentina hoy. Un análisis riguroso de un país en crisis*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2001.
- Mussa, Michael, *Argentina y el FMI. Del triunfo a la tragedia*, Planeta, Buenos Aires, 2002.
- SEL Consultores, “Panorama Laboral”, Buenos Aires, Setiembre de 2002.